

La museografía arqueológica catalana y el Museo de Arqueología de Catalunya (más de 200 años de museografía): orígenes, evolución y situación actual

The catalan archaeological museography and the Museo de Arqueología de Catalunya (more than 200 years of museography): origins, evolution and the current situation

Josep Manuel Rueda Torres¹ (jruedat@gencat.cat)
Museu d'Arqueologia de Catalunya. MAC

Resumen: La museografía arqueológica catalana se inicia en el siglo XVIII y empieza a tomar forma en el siglo XIX, con distintos ensayos museísticos. El proceso de unificación de colecciones culmina en 1935, con la creación del Museu Arqueològic de Barcelona. Este Museo representó una revolución museográfica notable. Sobre esta base, la Ley de Museos Catalana (17/1990), creó el Museu d'Arqueologia de Catalunya (MAC), que representaba un modelo de museo descentralizado y extendido en el territorio, que revitalizó el proyecto. Pero al margen del MAC, Catalunya ha visto como los museos de territorio se incorporaban a la vanguardia de la museografía arqueológica. Paralelamente al museo clásico se ha desarrollado la museografía *in situ*, la de los yacimientos arqueológicos, en la que siempre ha sobresalido Empúries. No se producirán modelos alternativos, hasta el nacimiento de propuestas inmersivas como la de la Ciudadela de Calafell y los Parques Arqueológicos catalanes, ya a finales del siglo XX.

Palabras clave: Arqueored. Interpretación *in situ*. Museografía contextual. Museografía inmersiva. Museografía temática. Museografía emergente.

Museu d'Arqueologia de Catalunya. MAC
Passeig de Santa Madrona, 39-41
Parc de Montjuïc
08038 Barcelona
infomac@gencat.cat
<http://www.mac.cat/Seus/Barcelona>

¹ Director del Museu d'Arqueologia de Catalunya. MAC

Abstract: The Catalan archaeological museography began in the 18th century and it started to take shape in the 19th century, with several museistic essays. The collections unification process culminates in 1935, with the creation of the Museu Arqueològic de Barcelona. This museum represents a notable museography revolution. On this basis, the museum Catalan law (17/1990), set up the Museu d'Arqueologia de Catalunya (MAC in its Catalan abbreviation), which represented a decentralized and widespread among the territory museum model, which revitalized the project. Apart from the MAC, other territory museums, joined the vanguard of the archaeological museography. In parallel to the classic museum, *in situ* museography (related to archaeological sites) had been developed. The best example of that is Empúries model, which will not know alternative proposals until the introduction of the Ciutadella de Calafell and the Catalan Archaeological Parks immersive proposals, at the end of 20th century.

Keywords: Arqueonet. *In situ* interpretation. Contextual museography. Immersive museography. Thematic museography. Emergent museography.

El entorno actual del Museo de Arqueología de Catalunya (MAC) está formado por diferentes niveles de relación. El más directo es el de las sedes (antiguo Museo Arqueológico de Barcelona, que actúa como sede central, el antiguo Museo Arqueológico de Girona y los conjuntos monumentales de Empúries, Ullastret y Olèrdola). El segundo nivel es el de «La Arqueoxarxa» (Arqueored), compuesta por el Museo Arqueológico Comarcal de Banyoles, el Museo de Badalona, el Museo de las Minas de Gavà, el Museo Comarcal de la Noguera en Balaguer, el Museo del Urgell en Tàrrrega y el Museo de Can Oliver de Cerdanyola, como miembros de pleno derecho. Y como colaboradores, por el Museo de las Tierras del Ebro de Amposta, el Museo de Lleida, el Museo Arqueológico Salvador Vilaseca de Reus, el yacimiento y Parque Arqueológico de la Roca dels Bous, el Museo Arqueológico de la Esquerda en Roda de Ter y el Castellum Fractum de Sant Julià de Ramis. El Museo Nacional Arqueológico de Tarragona, al ser gestionado, como el propio MAC, por la Agencia Catalana de Patrimoni Cultural, actúa como si fuera miembro de la Arqueored. Finalmente, el entorno MAC, también está formado por la ruta de los iberos (23 yacimientos acondicionados para la visita) y por la ruta del arte rupestre (conjuntos de Montblanc, Ulldecona y el Cogul). Este entorno ha marcado y marca la pauta de la museografía arqueológica catalana.

El yacimiento de Empúries, en el que se viene trabajando desde 1908, ha ido marcando la pauta desde su inicio en la musealización de yacimientos arqueológicos catalanes. Por otra parte, el actual MAC-Barcelona, cuando se creó revolucionó la museografía arqueológica catalana, con una interesante museografía contextual o analógica (Hernández, 2010). La última remodelación museográfica se inició en el año 2004 y terminó en el año 2013. Por otra parte, la museografía municipal, ha sido a menudo la avanzadilla de la museografía catalana del sector en los últimos años y ha estado muy ligada a la museografía de los yacimientos. Los casos de La Ciutadella de Calafell, Badalona, Gavà y Cerdanyola, Guissona, la ciudad de Barcino y la museografía del Born, son emblemas de la museografía de yacimientos arqueológicos catalanes. Los museos locales y comarcales, arqueológicos (Tàrrrega, Balaguer), o generalistas, pero con importantes museografías arqueológicas (Lleida, Amposta, Arbúcies, Torroella de Montgrí...) han realizado un notable esfuerzo museográfico que los han situado en la vanguardia museográfica catalana.

En este artículo hablaremos de cómo ha ido evolucionando la museografía arqueológica catalana desde el siglo XIX, pasando y haciendo especial incidencia, en la creación del antiguo Museu Arqueològic de Barcelona, allá por el año 1935. Está claro que, con la inauguración de este Museo, se introduce la modernidad museográfica en arqueología en Cataluña.

Antecedentes del Museo de Arqueología de Catalunya-Barcelona

El panorama museístico en arqueología anterior al año 1935, era rico y vital. Los orígenes del Museo los podemos remontar al siglo XVIII a nivel de formación de colecciones. Los primeros objetos fueron recogidos en esta época, por la Academia de los Desconfiados, que se convertiría en la Reial Academia de les Bones Lletres.

A nivel de creación de museos, sin embargo, las formulaciones llevadas a la práctica son del XIX y principios del XX. Se trataba de una museografía acumulativa y descriptiva, con cierta capacidad de organización clasificatoria y temática, en base a las tres edades de C. J. Thomsen (Hernández, *op. cit.*: 75).

Dejando aparte la formación de las colecciones arqueológicas del siglo XVIII, los antecedentes museísticos de nuestro Museo se remontan al año 1835, cuando el Ayuntamiento dona a la Reial Academia de Bones Lletres una serie de lápidas y antigüedades, que darán lugar a la formación en 1844, del Museo de Antigüedades de Cataluña. Éste Museo ubicado en el convento del Carmen, se crea con 44 lápidas romanas y monacales, 30 fragmentos arquitectónicos, 3 sarcófagos y 20 sepulcros. Estas colecciones fueron reunidas por la Junta de Comercio de Barcelona, procedentes, en parte, de edificios desamortizados. Sabemos que este Museo disponía de un espacio inadecuado y angosto, para exponer estos materiales. Por otra parte, sólo era accesible para los socios.

El Museo se vería ampliado gracias a la colaboración de la Comisión de Monumentos de Barcelona, que hace una aportación de objetos a la Real Academia. De esta colaboración nacerá el Museo Lapidario y de Antigüedades. El nuevo Museo se empezó a gestar en 1845, culminaría en el año 1867, con su inauguración, y perduraría hasta 1879. El Museo estaba ubicado en el convento de Sant Joan de Jerusalem. Es importante mencionar que unas de sus preocupaciones fue elaborar el inventario de los elementos de su colección.

Pero años más tarde la Comisión de Monumentos, en base la Ley de 9 de septiembre de 1857, que instruye la obligación que las Comisiones creen museos provinciales, se escinde del Museo Lapidario y crea el Museo Provincial de Antigüedades, que se ubicará en la capilla de Santa Agueda. El Museo abrirá en 1880, concretamente el 26 de febrero, siendo nombrado director Antoni Elias. El Museo dispondrá de una colección de 1404 objetos, ordenados por épocas (prehistoria, tiempos históricos, edad antigua) y secciones (musivaria, orfebrería, heráldica, epigrafía, cerámica, ferretería...).

De hecho, este Museo aportaría a nuestro actual Museo, su rama provincial; la otra, la municipal, veremos a continuación cómo se articula.

En 1878 se ponen las bases del Museo Martorell en la Ciudadela, gracias a la cesión al Ayuntamiento de la colección de Francesc Martorell. Este Museo tendrá colecciones de



Fig. 1. Antiguo Museu d'Art i Arqueologia, en el edificio del Arsenal de la Ciudadela de Barcelona. © Museu d'Arqueologia de Catalunya.

ciencias naturales y arqueología. Abrirá al público el 25 de setiembre de 1882. De hecho, será el primer museo que dispondrá de un espacio diseñado y construido para ser museo, algo realmente singular para la época. El acceso al Museo se limita a los jueves a la misma hora y por estricta invitación. A la colección arqueológica formada por Francesc Martorell, el Ayuntamiento añadirá la colección de Eduard Todà, en el mismo año de la inauguración.

A principios del siglo xx, entre 1903-1906, se crea el Museu d'Art Decoratiu i Arqueologia, que se ubicará en la planta baja del edificio del Arsenal de la Ciudadela. Tendrá también un orden cronológico y temáticos: Escultura (en un principio reproducciones), Protohistoria, Etnografía e Historia Catalana. En el año 1907 la Junta Autónoma del Museo ocupa parte de la primera planta del Arsenal y encarga el proyecto museográfico. Ello propiciará una agria pugna entre Josep Pijoan y Josep Puig i Cadafalch. Fruto de esta reordenación el Museo tendrá las siguientes secciones temáticas: numismática, armas, vidrio, cerámica, medallas, bronce, hierros...

Finalmente, este Museo se regenera en el Museu d'Art i Arqueologia de Barcelona, que se inauguró el 7 de noviembre de 1915, con el soporte del Ayuntamiento y la Diputación de Barcelona. Sus colecciones de arte procedían del Museo de Bellas Artes y las de arqueología del Museo de Arte Decorativo y Arqueología.

La rama provincial y la municipal se funden, en el año 1935, en el Museu d'Arqueologia de Barcelona, que por lo tanto recoge todos los esfuerzos históricos desde el siglo XVIII, para formar una colección arqueológica de entidad.

La museografía arqueológica hasta 1935 en el resto de Cataluña

La ebullición museística en arqueología no afectaba solamente a Barcelona. Existían muchos museos con importantes colecciones que se encontraban en las capitales provinciales y en las principales ciudades de las comarcas catalanas. Estamos hablando de Tarragona, ciudad en la que ya hay un Museo Arqueológico en 1834, germen del actual Museo Nacional Arqueológico de Tarragona; en Girona el año 1846, vinculado a la Comisión de Monumentos y que finalmente daría lugar al actual Museo de Arqueología de Catalunya-Girona; en la ciudad de Lleida se creó un museo en 1864, que pasaría a estar vinculado al Instituto de Estudios Ilerdenses (IEI) y que recientemente se ha fusionado con el Museo Diocesano, para dar lugar al actual Museo de Lleida.

A nivel de capitales comarcales tenemos museos de amplio espectro temático, pero con importantes colecciones arqueológicas, como el caso de Manresa, creado en el año 1882, Sant Feliu de Guíxols en 1904, Olot en 1905, Sabadell en 1930 y Reus en 1934. Merecen una mención especial las ciudades de Solsona y Vic, que crean sus museos en el año 1886 y 1889, respectivamente. Éstos son fundados por los obispos a través de prohombres de la cultura de sus territorios. Caso aparte es Banyoles, cuyas colecciones del Paleolítico se forman a finales del siglo XIX, vinculadas a las excavaciones de la Bora Gran de Serinyà y alrededor de la persona de Pere Alsius. También tenemos que hablar del yacimiento de Empúries, cuyo Museo monográfico cumplió en 2016, su centenario.

El Museo Arqueológico de Barcelona (1935-2013)

La creación del Museo de Arqueología de Barcelona representa un salto cualitativo importante, en cuanto que empieza a aplicar una museología contextual y por tanto empieza a mostrar una inquietud por acceder al público general, facilitando la comprensión de las colecciones y su lectura, a través de una museografía más avanzada. Con la creación de este Museo, Pere Bosch Gimpera, figura capital de la arqueología catalana, quería situar la ciudad de Barcelona entre las grandes urbes europeas que poseían potentes museos arqueológicos. Barcelona no podía competir con colecciones arqueológicas exóticas, orientales, pero sí que lo podía hacer en prehistoria y ahí dirigió sus esfuerzos.

Pere Bosch Gimpera piensa el Museo como el gran contenedor y centro de presentación de la arqueología de Cataluña, con referencias claras al territorio catalán, a los territorios de habla catalana y al levante mediterráneo de la península ibérica.

La museografía de 1935

Pere Bosch i Gimpera introducirá nuevas museografías en el montaje del nuevo Museo, ya experimentadas en otras partes de Europa. Utilizará dioramas como el de la cueva de Altamira o maquetas de talayots y navetas o hipogeos como la de Puig des Molins (Ibiza), de alta

efectividad pedagógica. Creará restituciones de cocinas y edificios, para ayudar a la comprensión del uso de los objetos expuestos. Remontará arquitecturas romanas, sin ningún escrúpulo a la hora de realizar mixturas con elementos arquitectónicos procedentes de diferentes edificios.

Los principales recursos museográficos utilizados fueron:

- Diorama de Altamira. El diorama situado en la primera sala del Paleolítico, es una de las imágenes más icónicas del Museo. Sin embargo, no fue un diorama fabricado ex profeso para el Museo Arqueológico, sino que Bosch lo aprovechó de la exposición internacional realizada en el Palacio Nacional de Montjuic, entre los años 1929 y 1930, que llevó el título de «El Arte en España». Concretamente los dioramas se encontraban en una sección titulada «Cuadros Plásticos». El autor del diorama fue Josep Font.
- Maquetas de navetas, talayots y yacimientos de las islas Baleares y de distintos yacimientos ibéricos (necrópolis de Puig des Molins, taula Talatí de Dalt, Capcorb Vell, naveta dels Tudons, cova de Sant Jaume II de Capdepera, poblado ibérico de Sant Antoni de Calaceit). Todos estos elementos formaban parte de una muestra segregada de la mencionada exposición «El Arte en España», que corrió a cargo de Bosch Gimpera, en la sala subterránea del Palacio Nacional, bajo el nombre de «El Arte Prehistórico». Sería plausible pensar que ideó esta muestra, pensando que las maquetas que propuso las podría reaprovechar en el futuro Museo. De hecho, era y es, un recurso didáctico efectivo. La atracción por las maquetas fue un elemento que perduró durante años, produciéndose nuevas maquetas en cada nueva reforma museográfica. Entre todos los períodos se hicieron más de ochenta de aquellas. Realmente el uso de este recurso museográfico fue abundante, casi podríamos hablar de abuso. No sabemos sin embargo si todas se expusieron o si lo fueron de manera simultánea. Actualmente el Museo conserva en su exposición permanente ocho de estas maquetas (dos del período de la dictadura franquista y seis del republicano).
- Sala de los monumentos públicos y religiosos romanos. El elemento central de la sala era un gran edificio romano que recordaba un templo, compuesto por unas columnas con friso, que estuvo durante muchos años expuesto. El montaje conseguía un importante efecto arquitectónico. De hecho, su realización corrió a cargo del arquitecto, capellán y gran conocedor del patrimonio, Josep Gudiol. Este montaje garantizaba el impacto sobre el visitante. Para conseguir este efecto, no se dudó en mezclar elementos procedentes de distintos edificios romanos de *Barcino*. Separados los elementos

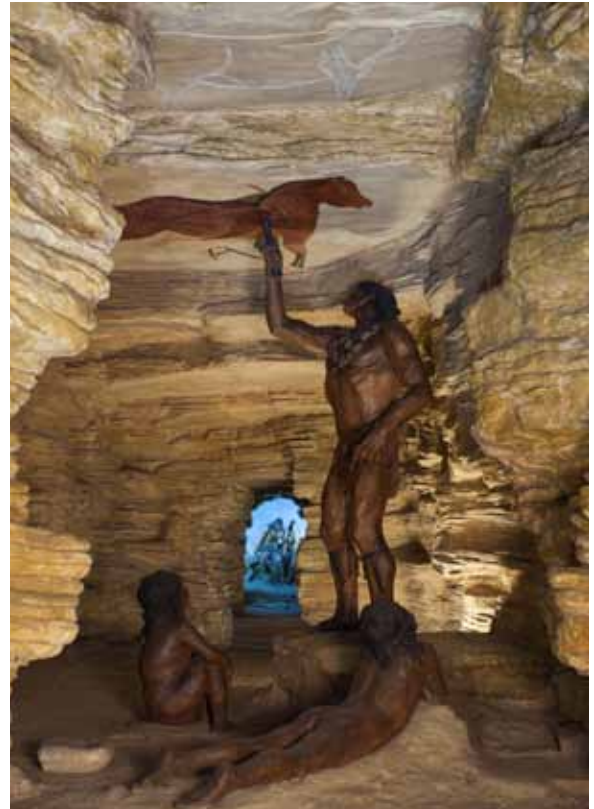


Fig. 2. Diorama de Altamira. Museu Arqueològic de Barcelona. © Museu d'Arqueologia de Catalunya. Foto: Hugo Fernández.



Fig. 3. Sala dedicada a los monumentos de época romana. © Museu d'Arqueologia de Catalunya.

superpuestos y estudiando otros restos de los almacenes del Museo, todo indica actualmente que se trata de un gran templo funerario de *Barcino*, de unos 7 m de altura. Para ayudar a la creación de un ambiente adecuado, alguna de las paredes, sugerían la presencia de grandes sillares romanos.

- Sala de Roma, con la escultura de *Asclepios*, como imagen central. En esta sala se exponía la pieza central del Museo, que era la estatua del dios Asclepios, encontrada en Empúries, en ella había elementos de contextualización, que acompañaban a los objetos. Por ejemplo, el suelo imita un mosaico romano.
- Cocina romana. En esta ocasión si observamos la fotografía, nos encontramos con un tipo de museografía que ha tenido vigencia hasta hace no mucho tiempo. Se trata de recrear una arquitectura ideal, en este caso, de lo que debía de ser una cocina romana, para ubicar en ella los objetos arqueológicos pertinentes para esta función.
- Mina romana de Mazarrón (Cartagena). Aquí se recurre a la reproducción de la entrada de una mina para exponer unos serones romanos de mimbre, utilizados para trasladar el material extraído de la mina. Con este ejemplo podemos observar uno de los tres niveles territoriales con los que trabajaba Bosch; el levante mediterráneo hispano.

Por lo tanto, en la primera museografía del Museo, se manifiesta claramente una preocupación hacia el visitante. Se realizan museografías destinadas a la comprensión del gran público, no sólo de los eruditos. De hecho, tanto durante el período de la Mancomunidad, como luego con la II República, la arqueología y especialmente la prehistoria, ocuparon una posición central en la cultura catalana. De hecho, la cultura tuvo una centralidad importante, en los gobiernos de la Mancomunidad y la Generalitat republicana.



Fig. 4. Restitución de un espacio de cocina romana con sus utensilios. Formaba parte de la museografía de 1935. © Museu d'Arqueologia de Catalunya.



Fig. 5. En el año 1954 se presentó la museografía de la sala que se denominó Pompeyana. © Museu d'Arqueologia de Catalunya.

Las museografías de la postguerra y de la dictadura franquista (1939-1980)

Si la museografía anterior fue impulsada por Pere Bosch, a partir del año 1939, tendremos como director del Museo Arqueológico de Barcelona y como figura central de la arqueología catalana de este nuevo período a Martin Almagro Basch.

Almagro, ideológicamente, estaba en las antípodas de Pere Bosch Gimpera y carecía de su trascendencia cultural. Pero como arqueólogos, tenían elementos en común. Ambos eran prehistoriadores y ambos tenían formación germánica, en el caso de Almagro acentuada por el maestrazgo que ejerció sobre él Hugo Obermaier, con lo cual su museografía tenía puntos en común.

La reapertura del Museo, comportó el cambio de nombre, por el de Museo Arqueológico de Barcelona. Esta denominación se mantendría hasta la creación del Museo de Arqueología de Catalunya. La rápida restitución de algunas salas, en un período tan próximo al fin de la Guerra Civil, como el mes de agosto de 1939, no es de extrañar, pues Almagro tuvo la perspicacia de mantener en el Museo a personajes como Josep Corominas, Josep de C. Serra Ràfols y Alberto del Castillo, que facilitaron la tarea al nuevo director, nombrado este mismo año.

Almagro inauguró tempranamente las salas de prehistoria, concretamente el 23 de noviembre de 1940 (un total de ocho salas). El proyecto iniciado por Bosch Gimpera en 1937, concluiría en el año 1946. Del aspecto de las salas tenemos la descripción de Glòria Trias (2010: 178-179), que nos da la siguiente descripción:

«La visita al museo, como es natural, empezaba con la prehistoria. La reproducción de una cueva con sus habitantes de tamaño natural era un éxito asegurado. Después seguían salas y vitrinas dedicada a un público más entendido en la materia. Todo estaba muy bien clasificado cronológicamente y según su procedencia. Pero la verdad es que sin explicaciones interesaba poco al público, que desfilaba rápidamente delante de las vitrinas».

Este testimonio es relevante, porque destaca la eficacia para el gran público del diorama a tamaño natural de la cueva de Altamira, y que es un notable ejemplo de museografía contextual. Hemos de resaltar la convivencia desde la inauguración del Museo de una museografía contextual, con una museografía acumulativa ordenada y sistematizada cronológicamente y por procedencia. Nunca ha dejado de sorprenderme, esta convivencia natural entre dos conceptos de museografía tan distantes, que se produjo con los dos Directores de más personalidad de este Museo.

En el Museo no se producirá otra renovación notable hasta el año 1954, en que se inauguran ocho salas del ala sur. Cinco salas están destinadas a acoger las colecciones griegas y etruscas, dos salas de cerámica romana y una sala con colecciones de cristales romanos, que se conocería como la sala Pompeyana. Nos volvemos a encontrar otra vez con la dualidad de museografías: la temática, de base cronológica que expone materiales perfectamente clasificados y la contextual o analógica, representada por la sala Pompeyana, que quiere situar al visitante en una dependencia ideal de la casa romana.

Seguramente data de este período la reintegración de mosaicos originales en el suelo del Museo. De manera que el visitante puede pisar auténticos mosaicos romanos como el de Belerofonte, procedente de la masía del Bell-Lloch de Girona.



Fig. 6. Museografía de la actual sala de Roma, realizada en 1985. La intervención crea un espacio diáfano, iluminado, que consigue un efecto escénico y estético interesante. © Museu d'Arqueologia de Catalunya. Foto: Josep Casanova.

El período franquista conocerá otra remodelación en el año 1961, que comportará la creación de una nueva sala, también en el ala norte, con materiales ibéricos del Bajo Aragón. Remodelación hecha desde una óptica temática poco innovadora museográficamente.

Al año siguiente, Eduardo Ripoll Perelló, es nombrado director. Durante su Dirección no se producirían nuevas aportaciones museográficas a la exposición permanente, sí que hubo, en cambio, una importante producción de exposiciones temporales notables (como la realizada sobre la expedición a Nubia en 1964, la de Numismática romana en el mismo año, la de culturas primitivas de Guinea Ecuatorial en 1965, la del arte rupestre del Tassili y el Arte Rupestre de Noruega, en 1967, el arte rupestre de Val Camonica, en 1970). Sin ninguna duda el recurso de la exposición temporal para atraer nuevos públicos, con exposiciones de interés contrastado, fue la punta de lanza de Ripoll para llamar la atención de la ciudadanía. El Museo, por otra parte, hizo un recogimiento interno que potenció la investigación, con nuevas instalaciones e infraestructuras, como el Laboratorio de Paleopatología Humana y el de Físicoquímica (1971) y la creación del Grupo de Colaboradores del Instituto de Prehistoria y Arqueología (1966). También hubo una importante labor de publicación y divulgación de resultados científicos: *Simposio Internacional de Arte Rupestre* (1966), la publicación del *Boletín Informativo del Instituto de Prehistoria y Arqueología* (1970), el *Simposio de colonizaciones* (1971), el *Simposio sobre el origen del mundo ibérico* (1977). Esta vital actuación de Eduard Ripoll permitió no solamente mantener el prestigio internacional del Museo, sino aumentarlo.

La permanencia de la revista *Ampurias* desde 1939 y de los Cursos Internacionales de Empúries realizados continuadamente desde 1947, habían contribuido fuertemente a la buena imagen del Museo.

A nivel museográfico hay un hilo común desde Bosch Gimpera, hasta la remodelación de 1985 del arquitecto Josep Llinàs. Hasta este momento el edificio tenía muy en cuenta la captación de la luz natural exterior (ventanales, claraboyas, tragaluces...). De hecho, el edificio del 1929 ya fue pensado y construido para captar este recurso lumínico. A partir de ahora esta necesidad dejará de existir y eclosionará una museografía que tendrá muy en cuenta el efecto teatral de la luz artificial, gracias a la proliferación técnica de una gran variedad luminotécnica. Los montajes se oscurecerán y los objetos podrán ser focalizados, obteniendo efectos escenográficos notables.

Remodelaciones de 1985

Esta remodelación afectó a dos espacios: las salas de prehistoria y la anilla central del Museo. Esta última remodelación a la larga ha tenido una connotación negativa, por el efecto arquitectónico que ha provocado. El hecho que el proyecto de Josep Llinàs se ejecutara parcialmente, hizo que la propuesta quedara a medio hacer y con la pretensión del arquitecto cercenada. A pesar que se consiguió ejecutar la sala dedicada a Roma del primer piso y la creación de la hemeroteca, ambas acciones mejoraron notablemente el Museo. Por el contrario, la planta baja al truncar el proyecto, ha quedado como un espacio con la circulación y exposición mal resueltas.

La sala de Roma, dispone una museografía clásica con predominio de los valores estéticos y artísticos de las obras, básicamente escultura y mosaico. Por lo tanto, ejerce cierto atractivo sobre el visitante, debido a la calidad de las obras y a la creación de un espacio diáfano.

Remodelación de 1991

Ésta afectó a distintas salas, en un caso creando nuevas museografías como las salas dedicadas a las culturas clásicas e hispanorromanas o la remodelación de las salas de las Baleares.

Remodelación de 2006-2010

Se remodelaron las salas de prehistoria, ya con una museografía íntegramente contextual, que intenta a través de los objetos explicar las formas de vida de las primeras sociedades humanas hasta la Protohistoria. Los temas planteados van en esta línea: hábitat, actividades domésticas, actividades económicas, la muerte, etc. Los recursos ya son más escenográficos, pero aún limitados al espacio de las vitrinas. El uso del dibujo es importante para recrear estas formas de vida. También se aplica tímidamente la técnica audiovisual. Se trabaja el espacio y el color de las paredes es determinante, para conseguir influir en la percepción del visitante.

Remodelación de 2011

Se trata de la última remodelación y sin duda la mejor conceptualizada. El diseño y los recursos audiovisuales tienen un perfecto encaje con la museografía, con un diseño muy bien trabado, cuidado y recurriendo a recursos variados. La contextualización con reminiscencias tradiciona-



Fig. 7. Sala de la cultura de los Campos de Urnas y Túmulos. Museografía contextual y con el recurso audiovisual.
© Museu d'Arqueologia de Catalunya. Foto: Josep Casanova.

les, como en la sala del Argar, presenta rasgos conceptuales, que aumentan de tono en la sala de las culturas de campos de urnas y túmulos. En la sala de las colonizaciones se cambia de registro: se juega con el montaje conceptual del viaje, el viaje «del pont de mar blava» (el puente del mar azul), tomando prestado el nombre de un disco de Lluís Llach. La presentación de los objetos sigue la técnica expositiva de un museo de arte, sacralizando el objeto. Es una sala muy sugerente por el concepto que trata: el cielo estrellado para orientarse en la navegación marítima y una proyección de un bajel (un dibujo animado que rememora la cerámica ática, que va surcando el mar). Siguiendo por la sala dedicada a los fenicios y la dedicada al mundo púnico-ebusitano, que mantiene las maquetas del año 1929 y 1935, pero con una integración bien lograda a la nueva museografía. Lo mismo pasa con la sala dedicada a la cultura prehistórica baleárica y a la cultura púnico-ebusitana. Citando a mi antecesor, Xavier Llovera (Roca, y Llovera, 2010: 192), se trataba de «pasar del museo almacén al museo instrumento». La siguiente sala, la de Empúries, sigue con el mismo tono. Para reforzar la idea del viaje a través del mar, todas estas salas, dedicadas a las colonizaciones, tienen el suelo pintado de azul.

Estas remodelaciones han modernizado el discurso de Bosch Gimpera, porque siempre se han mantenido los tres niveles de lectura territorial por él planteados: Cataluña, territorios de habla y cultura catalana y levante mediterráneo ibérico.

Propuestas de futuro

En estos momentos existe un proyecto básico, realizado por el arquitecto Mateu Barba, que plantea una serie de cambios: nueva sala de exposiciones temporales, nuevo hall de recep-

ción, cafetería, nuevas aulas didácticas y nueva sala de exposición permanente. Esta propuesta replantearía la presentación de las colecciones romanas y visigóticas, con lo cual sólo quedaría actuar en la anilla central del Museo, donde se expone la cultura ibérica, que ya tuvo una modesta intervención de mejora en el año 2013. Con esta actuación quedaría poco para culminar la renovación de toda la museografía de la sede central del Museo de Arqueología de Catalunya.

El Museu de Arqueologia de Catalunya-Girona

De los Museos de Empúries, Ullastret y Olèrdola hablaremos cuando exponga la musealización de los yacimientos. Por lo tanto, como espacio museístico clásico del MAC nos queda hablar del Museo ubicado en el monasterio de Sant Pere de Galligants de Girona².

El antiguo Museo Provincial de Antigüedades, pertenece a la primera generación de Museos, creados en el siglo XIX, fruto de la acción de las Comisiones Provinciales de Monumentos Históricos y Artísticos. La de Girona se creará en 1844, pero no se activará hasta el 30 de octubre de 1845. En el 1846 empieza la recopilación de objetos para el futuro Museo. Los objetos provienen del yacimiento de Empúries y de alguna compra. El Museo en esta fase es un puro almacén. No será hasta el 29 de octubre de 1870, que se abrirá al público el Museo Provincial de Antigüedades y Bellas Artes y lo hará instalado en el claustro y sobreclaustro del monasterio de Sant Pere de Galligants. Su museografía era acumulativa, típica en su época, con cierto esfuerzo de ordenamiento cronológico y temático.

El Museo será incorporado el 20 de octubre de 1936, al Servicio de Excavaciones Arqueológicas de Catalunya. Evidentemente la Guerra obligó a su cierre, pero vuelve a abrir el 4 de agosto de 1939. En el año 1957 se crea el Servicio Técnico de Investigaciones Arqueológicas de la Diputación de Girona, situado en la Casa de Cultura de Girona, los talleres y almacenes del Museo se trasladan a la Casa de Cultura en el año 1971 y parte de la colección se traslada a la Fontana de Oro. De hecho, en esta época el Servicio Técnico de Excavaciones Arqueológicas es quien gestiona el Museo. En el año 1979, reinstaurada la democracia, el Museo se divide en dos, el Museo de Arte de Girona, que acoge las colecciones de arte del antiguo Museo provincial y las diocesanas y el Museo Arqueológico de Sant Pere de Galligants, que será remodelado en el año 1981. La museografía será ya más contextual y más preocupada por los temas educativos. A partir de 1990, se integra legalmente al Museu d'Arqueologia de Catalunya, creado por la Ley catalana de museos, como el Museo Nacional de Arqueología.

Los museos de la Arqueored del MAC

En este apartado hablaremos de aquellos que son estrictamente Museos. Hablaremos, más adelante, de los Museos asociados a un yacimiento, como Badalona, Can Oliver (Cerdanyola),

² MAC Girona
Monasterio de Sant Pere de Galligants
Carrer de Santa Llúcia, 8
17007 Girona
macgirona.cultura@gencat.cat
<http://www.mac.cat/Seus/Girona>



Fig. 8. El Baptisterio del yacimiento visigodo de Bovalar. © Museu de Lleida: diocesà i comarcal.

las minas neolíticas de Gavà, La Esquerda (Roda de Ter / Masies de Roda), La Roca dels Bous (Sant Llorenç de Montgai-Camarasssa) y el Castellum Fractum de Sant Julà de Ramis. La pertenencia a la Arqueored, se define por lo que el museo local aporta al discurso y al relato nacional del MAC.

El Museo Arqueológico Comarcal de Banyoles, contiene una de las mejores colecciones arqueológicas de Catalunya, sólo superadas por el MAC-Barcelona, el MAC-Girona y el Museo de Lleida, dado que tienen un ámbito territorial más amplio. Banyoles tiene el mejor espectro cronológico del Paleolítico catalán, con una amplia diacronía que va desde el Paleolítico Inferior al Superior (cuevas de Mollet, Reclau Viver, la Arbredda, la Bora Gran...). De lo mejorcito en Neolítico y Edad de los Metales (La Draga, Encantades de Martís, Mariver, Encantats...), presencia del período ibérico (Porqueres), presencia romana (la villa romana de Vilauba) y excelentes colecciones medievales, procedentes del edificio medieval de la Pia Almoina, que acoge al Museo. Todo esto sin olvidar una magnífica colección paleontológica (yacimientos de Incarcal en Crespià y Bóvila Ordís). La aportación de este Museo al relato global del Museo de Arqueología de Catalunya, es obvia. Por ahora dispone de una museografía bien ordenada, pero poco contextual. Afortunadamente, tiene proyectado su reforma en los próximos años. Un atractivo y activo del Museo es la mandíbula de anteneandertal, resto fósil de especial significado pues fue de los primeros que se documentaron.

El Museo Comarcal de la Noguera de Balaguer, es también un Museo imprescindible para el MAC, para reforzar el relato arqueológico catalán. Balaguer dispone de un extensa Medina Andalusí (El Pla d'Almatà), prácticamente intacta, excavada sólo parcialmente. Los materiales arqueológicos de este yacimiento se exponen en este Museo. La antigua medina

conserva parte de sus murallas, parcialmente restauradas. Es el mejor ejemplo para explicar la presencia andalusí en Cataluña.

El Museo Comarcal de l'Urgell de Tàrraga, es un completo Museo comarcal de temática diversa, pero con una importante colección arqueológica y paleontológica. El Museo ofrece una museografía cuidada y contextualizada. Su aportación más relevante al discurso arqueológico catalán, es la muestra de los testimonios de la cultura judía. Tiene especial relieve los elementos que permiten documentar el genocidio de la población de la judería de la localidad, acontecido en 1348. La exposición de este hecho la han denominado: «Tragèdia en el call» (judería). También muestra materiales paleontológicos del yacimiento de Talladell, del Oligoceno Inferior.

El Museo de Lleida es un excelente Museo de arte y arqueología de la provincia de Lleida. Las colecciones de este Museo son de primera fila, ofrece una diacronía completa desde el Paleolítico, hasta el mundo andalusí y el Románico. Tal vez el conjunto más singular sea el baptisterio de Bovalar. Sus colecciones arqueológicas son el fruto de decenios de excavaciones y estudios, bajo el paraguas del Instituto de Estudios Ilerdenses (IED). Su museografía es exquisita, bien contextualizada. En definitiva, es un Museo moderno, que fue inaugurado en 2007.

Museu de Les Terres de l'Ebre d'Amposta, es un museo comarcal que trata todos los aspectos de su territorio, pero que hace una especial incidencia en la arqueología. Su museografía es moderna y atractiva y tiene muy en cuenta la contextualización de las colecciones. Trata bien el contexto cronológico, temático y el de las formas de vida y la cultura de cada período. Como en los casos anteriores es una completa muestra diacrónica de las ocupaciones históricas en las Tierras del Ebro. También interacciona muy bien con los yacimientos de su territorio. Ello es posible porque algunos están bien acondicionados para la visita.

El Museo Arqueológico Salvador Vilaseca de Reus, es juntamente con el de Lleida y de tierras del Ebro, un museo colaborador de Arqueored. Su colección tiene su origen en los trabajos de Salvador Vilaseca. Por lo tanto, es una de las colecciones históricas de la arqueología catalana. Sus materiales van de la prehistoria a la Edad Media.

Los Museos de arqueología catalanes no vinculados al MAC

El más notable de ellos es el Museo Nacional de Arqueología de Tarragona. Éste estuvo vinculado al MAC y ahora tiene en común con él, el hecho de estar ambos gestionados por la Agencia Catalana de Patrimonio Cultural. Es el gran Museo catalán de la romanidad. Su museografía actual es temática y cronológica, por consiguiente, se movería en los parámetros clásicos de las museografías actuales. Cabe destacar el interés de sus colecciones, que son una buena muestra de lo que fue la antigua *Tarraco* imperial.

Museos catalanes con colecciones orientales destacadas, tenemos el del monasterio de Montserrat, con colecciones egipcias y de arqueología bíblica y el Museo Egipcio de Barcelona.

Entre los museos locales y comarcales catalanes, no incluidos en la Arqueored, hay una buena representación museográfica en arqueología. Una representación de calidad. Mencionamos explícitamente el Museo Etnológico del Montseny de Arbúcies, con una propuesta

básicamente centrada en tres yacimientos: Can Pons (un ejemplo de hábitat disperso en el siglo I a. C.), Torre de la Mora (ocupación altomedieval, siglos VIII y IX) y sobretodo el castillo de Montsoriu, la construcción militar gótica más notable de Cataluña. Tenemos también el Museo de Mataró, que presenta los restos de la ciudad romana de *Iluro* y de la villa de Torre Llauder. El Museu de la Mediterrània de Torroella del Montgrí, es otro buen ejemplo, con colecciones significativas del Cau del Duc de Torroella y el de Ullà y del yacimiento del Bronce Final de la Fonollera. También son importantes por sus colecciones arqueológicas los museos de Sabadell, Granollers y Manresa. Finalmente hablaremos del Museo Torre Balldovina de Santa Coloma de Gramanet, que muestra entre otros los materiales de Puig Castellar, uno de los yacimientos ibéricos más emblemáticos de Catalunya. Más de veinte museos locales y comarcales catalanes muestran colecciones arqueológicas, mediante presentaciones museográficas muy dignas y de calidad, consiguiendo contextualizaciones de lo que quieren transmitir, muy satisfactorias. Sería demasiado engorroso mencionarlos a todos.

Me gustaría recordar también la propuesta expositiva de les estelas-menhir de Seró, que se incluye entre las propuestas conceptuales del arquitecto Toni Gironés (como la de *Iesso* y can Tacó). En la aldea de Seró de Artesa de Segre (Lleida), se encargó a este arquitecto un edificio para ubicar las estelas neolíticas que se reutilizaron para formar el dolmen de Reguers, el resultado obtuvo varios premios, entre ellos el FAD (Foment de les Arts i el Disseny).

Los yacimientos musealizados: Empúries como referente

A partir de 1908, la Junta de Museus de Barcelona, bajo el impulso de Josep Puig i Cadafalch y Enric Prat de la Riba (éste último primero como presidente de la Diputación de Barcelona y después como presidente de la Mancomunitat de Catalunya) inician un programa riguroso y científico de excavaciones, que durará hasta la actualidad y que transformará la realidad y proyección del yacimiento. La Mancomunidad de Catalunya, crea el Museo³ en el año 1916. Éste se ubicará en el antiguo convento Servita de Santa María de Gracia de Empúries. El movimiento novecentista consolida su mirada ideológica al pasado clásico griego y romano. La estética, el orden, la armonía, la mediterraneidad son sus valores y Empúries es el símbolo de todo ello.

En 1943, después de la Guerra Civil, el Museo iniciaría su reinstalación, que finalizará en 1947. En el año 1961, se inaugura, con fuerte presencia institucional una remodelación del Museo. El Museo aún conocerá dos remodelaciones más, la del año olímpico de 1992, que supuso la incorporación de nuevos métodos de comunicación, como el multivisión realizado por la empresa Konic, hoy desaparecida, que supuso una gran novedad y consecuentemente provocó un gran impacto en la opinión pública. Y, la última remodelación del Museo, se produjo en 2008, con el retorno del *Asklepios* a Empúries, procedente del Museo de Arqueología de Catalunya-Barcelona.

El modelo museístico de Empúries incorporará modificaciones con Martín Almagro. Él será quien reconstruirá el Criptoórtico de la casa romana número 1. Pero, será a partir de

³ MAC Empúries
C/ Puig i Cadafalch s/n.º
17130 Empúries-l'Escala (Girona)
macempuries.cultura@gencat.cat
<http://www.mac.cat/Seus/Empuries>



Fig. 9. Sala dedicada a la Edad Media, en base al castillo de Montsoriu, del Museo Etnològic del Montseny de Arbúcies.
© Museu Etnològic del Montseny, La Gabella.

finales de los años 60 y sobretodo de los 70 del siglo xx, bajo el impulso de Eduard Ripoll, cuando se iniciará la preocupación por hacer más inteligible la visita al público. Se iniciará la interpretación sobre el terreno, no a través de un Museo de sitio o a través de guías itinerarias, sino a través del mismo yacimiento que contribuirá a su propia interpretación. Así en 1968, se empieza la reconstrucción de una parte de la *ambulacro* del Fórum y de dos temples del área sacra, no del todo fidedignos a la realidad arqueológica, lo que años más tarde llevaría a su reforma para corregir la licencia tomada. También se consolidaron y restauraron los mosaicos de la ciudad romana.

Empúries durante mucho tiempo marcó una tendencia sobria de la utilización del propio yacimiento como herramienta de interpretación. El modelo ha sido hasta hace poco, como hemos explicado: la consolidación de los restos arquitectónicos del yacimiento, la ruta itineraria por el yacimiento con la ayuda de una guía, la rotulación de los espacios y la presencia de un Museo monográfico, que es quien realmente interpreta el yacimiento. Por tanto, hablamos de una musealización suave del yacimiento. Esto cambiará con el inicio del siglo xxi, con el horizonte de la celebración del centenario de las excavaciones de Empúries. Así en el año 2002 se avanza en el diseño de la nueva presentación museográfica del Fórum, que se inaugurará en 2009. En el año 2008 se empiezan las obras del Centro de Visitantes, que se inaugura en 2015. Este equipamiento es central para gestionar bien la visita del yacimiento: ordena el aparcamiento, vende las entradas y las audioguías, dispone de tienda y bar y sobre todo introduce el visitante a la visita a través de un audiovisual. En este mismo año se ofrece al visitante la audioguía para visitar el yacimiento y el Museo. Para 2016 se tenía previsto terminar los trabajos de museografía de la Estoa y el Criptopórtico, que incluye un audiovisual



Fig. 10. Actuación museográfica del Forum de Empúries. © Museu d'Arqueologia de Catalunya. Foto: Josep Casanova.

que va guiando la visita y tener a punto el proyecto de reforma del Museo para ser licitado y adjudicado. Las obras se tendrían que terminar entre 2016-2017. Con esto Empúries se incorpora plenamente a la museografía *in situ*, muy de boga a partir de la generalización de los parques arqueológicos y de la Nueva Museología. Empúries ha abrazado la reconstrucción de diferentes espacios, pero siempre desde una óptica más conceptual, que literal.

Empúries marca una línea de utilización de diversos recursos museográficos, que proceden de distintos modelos teóricos (parques arqueológicos, museos al aire libre...). Cualquier recurso es lícito para interpretar con eficiencia el yacimiento.

Los restantes yacimientos musealizados del MAC: Ullastret y Olèrdola

Ullastret⁴ y Olèrdola, siguen el mismo modelo de interpretación de Empúries. En el caso de Olèrdola no dispone de un Museo o centro de interpretación sino de un pequeño espacio expositivo. La Diputación de Girona y la de Barcelona adoptan, en su momento, el modelo emporitano.

⁴ MAC Ullastret
Afores s/n.º
Puig de Sant Andreu
17114 Ullastret (Gerona)
macullastret.cultura@gencat.cat
<http://www.mac.cat/Seus/Ullastret>

La historia de Ullastret se inicia en el año 1936, con su inclusión en el registro del Patrimonio Histórico, Artístico y Científico de Cataluña. Los trabajos arqueológicos, sin embargo, no se iniciaron hasta el año 1947, dirigidos por Lluís Pericot y Miquel Oliva. El Museo monográfico, no verá la luz hasta el año 1961. El actual Museo es el resultado de una reforma importante del año 1996, cuando ya formaba parte del MAC. Esta fue una reforma de calidad que ha permitido que el Museo haya soportado bien el paso del tiempo.

La principal acción hacia la musealización *in situ*, se planteó iniciarla en 2016. El principal desencadenante ha sido el descubrimiento del fosado de la muralla del Puig de Sant Andreu, que completa enormemente el conocimiento de la poliorcética del yacimiento de Ullastret. Este descubrimiento ha condicionado en parte, el proyecto de restauración de la muralla. Es obvio que es el momento oportuno para la puesta en valor de todo el conjunto defensivo, que se acompañará con un itinerario con plafones indicativos y audioguía. Esta acción dará una mayor visibilidad a un monumento que ya tenía una visión espectacular.

Por otra parte, como en el caso de Empúries (reforma del Museo, criptopórtico y estoa), l'Agència Catalana de Patrimoni Cultural, impele un impulso hacia la musealización del yacimiento, con la propuesta de creación de un centro del visitante y de acción didáctica, cerca de la entrada del yacimiento y con la reforma total del Museo monográfico. También se ha llevado a cabo un espectacular 3D del *oppidum* de Ullastret y su aldea, la Illa d'en Reixac.

Olèrdola⁵ es el tercer gran conjunto arqueológico fundacional del MAC. Se trata de un yacimiento con una cronología que va desde el Bronce Final hasta el siglo XVI de nuestra era. La parte medieval con la necrópolis del Pla dels Albats, es seguramente lo más singular. También son importantes los siguientes elementos: la muralla ibérica y romana, la iglesia con elementos visigóticos y el castillo. El yacimiento fue propiedad de la Diputación de Barcelona a partir de 1963 y en 1971 se abrió al público. A partir de 1995 entra a formar parte del MAC. La museografía aquí es más limitada: existe un itinerario bien indicado y una pequeña exposición sobre el yacimiento.

El conjunto de Sant Miquel d'Olèrdola fue declarado Monumento Histórico y Artístico en el año 1931.

La interpretación *in situ* de los yacimientos catalanes

Intentaremos hacer un análisis superficial de este tema, pues nos aleja del objetivo principal del artículo, aunque contribuye a comprender la aportación del modelo de yacimientos del MAC. Algunos de los yacimientos catalanes que responden a este modelo son:

- La Ciudadela de Roses (imponente conjunto patrimonial que comprende un abanico cronológico que va desde la colonia griega de *Rhode* hasta la imponente Ciudadela del siglo XVI).

⁵ MAC Olèrdola
Castillo de Olèrdola
08734 Olèrdola (Alt Penedès, Barcelona)
infomac@gencat.cat
<http://www.mac.cat/Seus/Olerdola>

- El yacimiento de la ciudad romana de *Iesso*, en Guissona (interesante restitución conceptual del arquitecto Toni Gironés de las ínsulas y los torreones de la muralla que flanquean la puerta).
- La necrópolis paleocristiana de Tarragona y las villas romanas dels Munts y Centcelles (propuestas vinculadas al Museo Nacional de Arqueología de Tarragona).
- La cantera romana del Mèdol (aneja al área de la autopista del mismo nombre) y que dispone de un centro de interpretación con un audiovisual en la misma área de autopista. El yacimiento está señalizado y adecuado a la visita. El conjunto está gestionado por Abertis.
- La villa romana de Torre Llauder, vinculada al Museo de Mataró.
- La localidad pirenaica de Bollvir ha adecuado su yacimiento ibérico (El Castellot de Bollvir) y ha instalado un interesante centro de interpretación, que presenta algunos de los objetos originales del yacimiento.
- El campamento romano del Camp de les Lloses, en Tona, con un interesante centro de interpretación que presenta los objetos originales del yacimiento.
- El yacimiento de la Esquerda, vinculado al Museo del mismo nombre de la localidad de Roda de Ter y el de las Masías de Roda. El mencionado yacimiento muestra restos ibéricos, carolingios y medievales (entro los que destacan las tumbas antropomorfas).

Por otra parte, también están los yacimientos que por sí mismos, son museos. Me refiero a *Baetulo* (Badalona), *Barcino* (Barcelona) y el *Born* en Barcelona, que es un montaje moderno, patrimonialmente muy potente y que no renuncia a ser un espacio lúdico, aparte de haberse convertido en una importante operación urbanística. Se pueden criticar aspectos ideológicos, pero es indudable la calidad y el acierto de la propuesta museográfica.

Singular en esta apuesta es la cueva de la Font Major en la Espluga de Francolí. De hecho, es un centro de interpretación en el interior de la cueva. Otra línea la representa la cueva con ocupación paleolítica de la Roca dels Bous en Sant Llorenç de Montgai (Camarassa). Cerca de la cueva existe también un parque arqueológico con finalidad didáctica que recoge diferentes períodos cronológicos, esta apuesta estaría más en la línea de los museos al aire libre, en cuanto que no tiene vinculación con ningún yacimiento en concreto. En l'Abric Romaní se ha adecuado un recorrido por el acantilado del río Capelló, que incluye también el Abric Agut.

Tenemos también los parques arqueológicos catalanes y algunos de ellos se distinguen poco de lo que hemos descrito hasta ahora. En todo caso cabe destacar el de las cuevas de Serinyà, el de las Minas Prehistóricas de Gavà (una de las propuestas museográficas más interesantes y potentes de Catalunya, que permite la visita de las minas originales, una recreación de una galería y un interesante espacio de interpretación con distintos módulos, a parte de un audiovisual introductorio), el del poblado neolítico de la Draga (con la reconstrucción de las cabañas). Una visita interesante es el Parque Prehistórico de las cuevas del Toll, en la localidad de Moià. Este parque presenta restituciones de cabañas en el exterior y la adecuación museográfica de la cueva. Más limitada es la propuesta del poblado neolítico de Ca N'Isach, en Palau Savardera, que reconstruye también alguna cabaña.

Un capítulo aparte, merecen los centros de interpretación del arte rupestre del arco mediterráneo, que en Catalunya están representados por el de Ulldecona (conjunto de los Abrigos de la Ermita), el de Montblanc (sierra de Prades) y el del Cogul, contiguo al abrigo del Coll del Moro.

Existe un buen número de yacimientos bien señalizados y rotulados, bien restaurados, con acceso controlado, de entre los cuales podemos mencionar los Vilars de Arbeca, el Molí de l'Espígol, el conjunto episcopal de la antigua Egara (Terrassa), el yacimiento romano de Can Taco (con restituciones conceptuales con materiales contemporáneos de la construcción, tipo gaviones), el edificio romano de Can Ferrerons en Premià de Mar y las murallas del Pla de Almatà, de la antigua medina andalusí de Balaguer. Tan sólo por mencionar algunos de los 181 yacimientos parcial o totalmente consolidados, señalizados y adecuados a la visita que hay en Cataluña (datos del Servei d'Arqueologia i Paleontologia de 2013).

Hemos dejado para el final una iniciativa singular y que ha representado un fuerte impacto en las propuestas museográficas, porque ha tipificado un modelo, que se distancia del modelo de Empúries y ha influido en los parques arqueológicos catalanes, que es el de la ciudadela de Calafell, el del yacimiento de Alorda Park. Efectivamente, en el año 1992 se inició la reconstrucción de una parte del mencionado yacimiento. Se siguió el modelo nórdico concretamente el del yacimiento de la Edad del Hierro de Eketorp, en la isla de Öland de Suecia. La reconstrucción se hizo en base a las técnicas de la arqueología experimental. Los objetos utilizados en el interior de las reconstrucciones son copias de los originales hallados en la excavación.

A modo de conclusión

El Museo de Arqueología de Catalunya articula en la actualidad, la oferta museográfica en arqueología más potente de Cataluña, considerando todas sus sedes, los museos de la Arqueored y las rutas de los íberos y del arte rupestre. Sin embargo, en el resto del territorio también existe una buena estructura de presentación del patrimonio arqueológico tanto en museos, como en las presentaciones *in situ* de yacimientos.

El Museo de Arqueología de Catalunya, representa los esfuerzos prolongados a lo largo de más de 200 años de una determinada burguesía catalana ilustrada, para dotar a Barcelona y a Catalunya de un Museo que respondiera a todos los requisitos o estándares europeos. El Museo Arqueológico de Barcelona, antecedente del MAC-Barcelona, supuso la cristalización de este esfuerzo y anhelo. En su momento este Museo introdujo las corrientes europeas más modernas de la museografía arqueológica. Al mismo tiempo se impulsaba un modelo de presentación museográfica en el yacimiento de Empúries, que influiría durante muchos años en la presentación arqueológica *in situ* catalana.

En las propuestas catalanas, sobre todo en las de los yacimientos existe una mezcla de modelos de presentación y de interpretación arqueológica, que los hace más versátiles. Encontramos desde una interpretación sutil y conceptual, basada en la sugerencia, a una representación de inmersión o de reconstrucción literal, hasta presentaciones itinerarias, complementadas por centros de interpretación. En cada ocasión se opta por lo que se entiende más adecuado y también más asequible para los recursos disponibles.

Los museos tradicionales también se han ido transformando, desde presentaciones cronológicas y temáticas, a presentaciones contextuales o analógicas, hasta presentaciones inmersivas. Las nuevas tecnologías transformaran notablemente este tipo de museografías, complementando la información que transmiten los objetos (imágenes 3D, inmersión en rea-

lidades virtuales o aumentadas). Es obvio que las transformaciones futuras en la museografía de los museos tradicionales, cambiarán totalmente el panorama museístico. Gracias a esta museografía emergente o tecnológica, el museo tradicional no será arrinconado por la museografía *in situ*. Los museos de presentación de síntesis, sobre la evolución de las formas de vida, sobre la evolución de la cultura, la tecnología, el paisaje y la capacidad creativa del hombre, continuarán vigentes

En definitiva, y volviendo al Museo de Arqueología de Cataluña, el papel histórico y presente en la museografía arqueológica catalana del MAC, es totalmente trascendental.

Bibliografía

- GARCIA, A; BORONAT, M. J.; MARCH, E.; SALA, M. LL., y TRULLÉN, J. M. (2008): *Cent anys de la Junta de Museus de Catalunya (1907-2007)*. Barcelona: Biblioteca Abat Oliba. Sèrie Il·lustrada, 23. Publicacions de l'Abadia de Montserrat.
- AQUILLUÉ, X., y MONTURIOL, J. (COORD.) (2008): *100 anys d'excavacions arqueològiques a Empúries*. Girona: Museu d'Arqueologia de Catalunya-Empúries, Ajuntament de l'Escala.
- GARCÍA, A. (1997): *Museus d'Art de Barcelona. Antecedents, Gènesi i Desenvolupament fins l'any 1915*. Barcelona: Museu Nacional d'Art de Catalunya. (Col·lecció Estudis).
- HERNÁNDEZ, F. (2010): *Los museos arqueológicos y su museografía*. Gijón: Ediciones Trea.
- LLORENS, J. M. (2011): *Sant Pere de Galligants, un monestir al llarg del temps*. Girona: Museu d'Arqueologia de Catalunya-Girona.
- ROCA, J., y LLOVERA, X. (2010): «Present i futur de la seu de Barcelona del Museu d'Arqueologia de Catalunya», *Museu d'Arqueologia de Catalunya. Anys 1935-2010. Miscel·lània commemorativa dels 75 anys*. Edición de Jordi Rovira. Barcelona: Museu d'Arqueologia de Catalunya, pp. 187-197.
- ROVIRA, J. (ed.) (2010): *Museu d'Arqueologia de Catalunya. Anys 1935-2010. Miscel·lània commemorativa dels 75 anys*. Barcelona: Museu d'Arqueologia de Catalunya.
- RUEDA, J. M. (2014): «El Museu d'Arqueologia de Catalunya, un museu estès en el territori», *Revista Auriga*, n.º 73, pp. 30-34.
- (2015): *The Archaeological Museum of Catalonia (MAC)* [en línea], Milano: Nuova Museologia, *Revista diretta de Giovanni Pinna*, n.º 32-33, pp. 85-90. Disponible en: <<http://www.nuovamuseologia.it>> [Consulta: 20 de febrero de 2016].
- TRIAS, G. (2010): «El Museu d'Arqueologia i el final de la posguerra. Vivències», *Museu d'Arqueologia de Catalunya. Anys 1935-2010. Miscel·lània commemorativa dels 75 anys*. Edición de Jordi Rovira. Barcelona: Museu d'Arqueologia de Catalunya, pp. 177-183.